

**EDUARDO
CHILLIDA
CONSTRUIR
EL ESPACIO**

**EDUARDO
CHILLIDA
CONSTRUIR
EL ESPACIO**

**Del 20 de diciembre de 2023
al 3 de marzo de 2024**

Sala de exposiciones
Casa de Cultura , Avilés. Asturias

Mariví Monteserín

Alcaldesa de Avilés

Es un verdadero honor para Avilés acoger esta muestra que nos permite adentrarnos en la siempre sugerente obra del inolvidable Eduardo Chillida. Un artista con letras mayúsculas que dejó un enorme legado que ahora, gracias a esta exposición, podemos disfrutar en primera persona, con una selecta representación tanto de su dimensión escultórica como de su faceta gráfica.

Quiero en primer lugar expresar mi agradecimiento a todos los actores que han hecho posible que nuestra Casa de Cultura acoja estas obras. Desde el Chillida Leku, que ha tenido a bien cedernos estas 15 piezas, hasta la empresa Pavitek, patrocinadora de la muestra, sin olvidarme de la comisaria de la exposición, Alicia Vallina. Gracias por contribuir a acercar a nuestra ciudad un extracto del talento del gran escultor guipuzcoano.

Eduardo Chillida fue uno de los principales artistas del siglo XX, uno de esos nombres que traspasan fronteras con su obra y cuya influencia se dejará sentir a través de muchas generaciones. Y es justo que una parte de su trayectoria, tan vinculada a elementos como el viento, el mar o el acero, esté en Avilés, representada en esta exposición.

No es difícil percibir que la cultura es protagonista en Avilés. Basta con dar un paseo por nuestras calles, contemplar nuestra arquitectura, o asistir al incesante proceso creativo que tiene lugar en nuestros complejos culturales. Esta exposición añade una marca más de prestigio a nuestra identidad artística.

La muestra toma además el testigo de «Retratos de Sorolla, colección Pérez Simón», la exposición que nos ha permitido continuar adentrándonos en la figura del célebre pintor valenciano. Nuestra Casa de Cultura continúa así ejerciendo como un espacio expositivo capaz de albergar piezas artísticas de extraordinaria relevancia.

En nombre de todos los avilesinos y avilesinas quiero expresar la gratitud y el privilegio que sentimos al poder disfrutar, hasta el 3 de marzo del próximo año, de estas quince magníficas obras de Eduardo Chillida.



Alberto Fernández

Director General Pavitek

Nos complace, en nombre de Pavitek y en el mío propio, presentar esta muestra del artista Eduardo Chillida en la celebración del centenario de su nacimiento.

Para mí, personalmente, es un auténtico placer poder formar parte de este pequeño, pero más que merecido homenaje al fantástico creador vasco. Esto se debe, no solo a su significado en el ámbito artístico contemporáneo español, sino también a la especial devoción que siento hacia su trabajo.

Su formación en arquitectura en el pasado hace que sus obras, sus construcciones, su concepto de espacio y materia sean algo, sin duda, especial. Con lo que yo, al igual que muchos, nos sentimos conectados. Los materiales que utilizaba construían y construyen, movimientos, formas orgánicas que parecen haber surgido de la misma tierra; como si hubieran estado allí desde siempre y Eduardo, únicamente, se hubiera limitado a hacérselas ver.

Hablamos de materiales tan familiares en nuestro ámbito como el propio concepto de «construcción», porque eso era, un constructor.

Pavitek

Luis Chillida

Presidente Fundación Eduardo Chillida – Pilar Belzunce

La relación de mi padre con Asturias es bien conocida, la obra Elogio del horizonte da clara muestra de ello y lo hace de una manera muy especial, configurando un espacio infinito que abraza su límite, el límite de todas las personas, el horizonte. Ahora con esta muestra en la ciudad de Avilés donde quiero agradecer especialmente a su Ayuntamiento y a la empresa Pavitek, y con motivo del 100 aniversario del nacimiento de mi padre, es un placer compartir las dudas y el asombro que lo movieron con esta selección tan completa de obras, de materiales, de espacios y de visiones. Como presidente de la Fundación Eduardo Chillida – Pilar Belzunce, y como hijo de ambos, seguir haciendo que su trabajo sea motivo de alegría y estudio en esta tierra tan hermosa con la compartimos el magnífico mar Cantábrico es emocionante. La alegría del descubrimiento era inmensa para Eduardo Chillida, ahora es el momento de que otros descubran, a través de su obra y de sus preguntas, lo que hay más allá de una mirada.



**EDUARDO CHILLIDA
PILAR BELZUNCE**
FUNDAZIOA

EDUARDO CHILLIDA CON LAS MANOS ABIERTAS AL MUNDO

Dra. Alicia Vallina
Comisaria de la exposición



«Todos los hombres somos hermanos. ¿No será el horizonte nuestra patria común? ¿No será también el presente en el que vivimos otra frontera, otro límite, otro lugar sin dimensión como el horizonte? Todas estas interrogantes y otras muchas forman parte de la naturaleza y hacen que mi obra busque en ella y en sus leyes todo lo que, siendo patente, es difícil de alcanzar.»

Así hablaba Eduardo Chillida sobre los límites, sobre las fronteras que aprisionan a los seres humanos y que ellos mismos construyen como consecuencia de sus debilidades y complejos. Por eso levantó en el gijonés cerro de Santa Catalina su magnífico *Elogio del horizonte*, para recordarnos a todos que el mundo es nuestro límite y que debemos tener los brazos y las mentes abiertas para lograr alcanzar y comprender la inmensidad de otros pueblos, otras culturas, otras gentes.

La obra de Eduardo es universal. Porque, a pesar de anclar sus raíces en su amada tierra vasca, extiende y alza sus brazos a cualquier otra con la sencillez y humanidad que siempre le caracterizó.

Avilés ha querido celebrar este año 2024 el centenario del nacimiento del genial artista donostiarra con una muestra que recorre su trayectoria vital, preservando la identidad única de su creación a través de las distintas etapas de su producción, siempre con la honestidad que le caracterizó en vida, pleno del misticismo y de la estética personal que imprimió a sus obras.

Chillida empleó en sus composiciones el lenguaje propio de los materiales, estudiando y analizando lo que cada uno de ellos trataba de comunicarle. Sus temas son universales, imbuidos de una estética humanista que proporciona al espectador el recogimiento del que como hombre disfrutaba.



Fue así como, tras comenzar sus estudios de Arquitectura, los abandonó para marchar a París en 1948, con apenas 24 años, impulsado por su abuela Juana (amiga y cliente asidua del modista Balenciaga) y desarrollar allí sus cualidades como artista. Sus continuas visitas al Museo del Louvre para admirar la escultura griega arcaica terminaron por inspirar sus primeras obras, centradas en el cuerpo humano y en la luminosidad propia de las culturas mediterráneas, decantándose por el uso del yeso como material para modelar. También comenzó por aquel entonces a dibujar, especialmente manos, sus manos, que se plegaban y giraban en un intento por atrapar el espacio, por capturarlo, para después entregarlo a la insondable naturaleza misma del arte.

Eduardo expuso en el Salón de Mai de la capital del Sena. Las críticas fueron muy positivas, pero él aún no había encontrado su camino. Por eso regresó al País Vasco, para retornar a su esencia y así recuperar su espíritu vital. Se asentó con su familia en Hernani y comenzó a trabajar con el hierro, en una lucha directa con el material. Así sus trabajos más relevantes se llevaron a cabo en la forja industrial de Patricio Echeverría en Legazpi o en la fábrica Sidenor de Reinosa. Expuso en Madrid, en París y obtuvo el premio internacional de escultura de la Bienal de Venecia en 1958. Desarrolló entonces el tema del collage, con la idea de superponer papeles recortados inter conexiados entre sí, empleando colores negros, beige y marrones a veces mezclados con tinta china.

En 1961 realizó sus primeras esculturas en madera denominadas *Abesti gogorra* (que en euskera significa “canto rudo”) y en las que se reencontró con la tradición artesanal de su tierra vasca en una constante preocupación por el espacio y el diálogo con el vacío. “Yo estoy tratando de hacer la obra de un hombre, la mía, porque yo soy yo y, como soy de aquí, esa obra tendrá algunos tintes particulares, una luz negra que es la nuestra”.

En 1965 comenzó a emplear un nuevo material, el alabastro, reconciliándose con el arte griego al que tanto veneró en sus comienzos y recuperando la luminosidad que le proporcionaba el material, pero esta vez más oscura y cercana a las tonalidades grisáceas de su tierra norteña.

Así, tras números reconocimientos y exposiciones a nivel internacional, Chillida dio un paso más y, en 1973, descubrió, en un viaje a Saint Paul de Vence de la mano del ceramista Hans Spinner, la tierra chamota, una arcilla que comenzó a emplear en bloques compactos y macizos de tierra primigenia apenas manipulada. Estas obras denominadas *Lurrak* o “tierras” eran masas sólidas cocidas en horno de

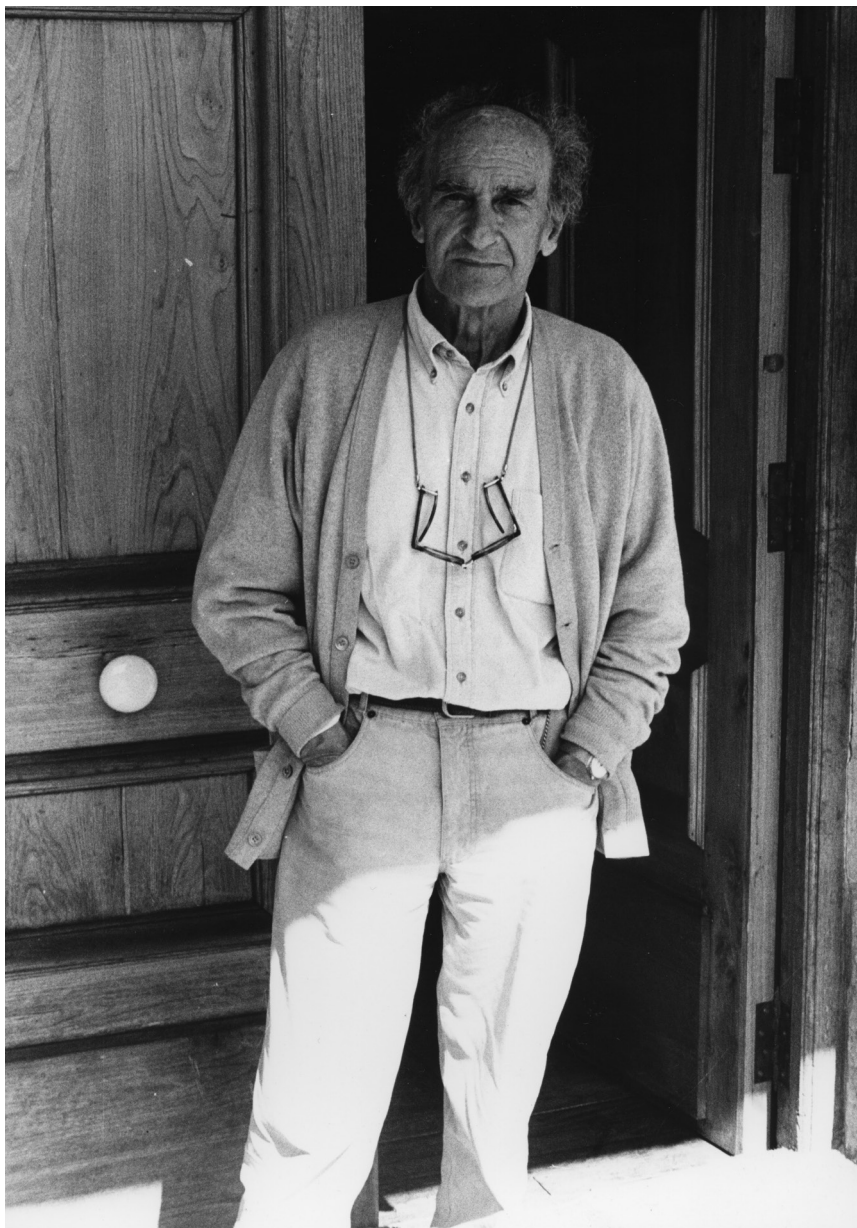
leña que adquirirían diversas tonalidades atendiendo al tiempo de cocción y a su colocación en el interior del horno.

Pero Eduardo sintió la necesidad, no solo de experimentar con los materiales escuchando los reclamos y lenguajes de cada uno de ellos, sino el buscar en sus obras el compromiso con la colectividad, con la tierra a la que pertenecía y con el ser humano. La paz, la libertad y la tolerancia fueron algunas de las razones más significativas de creación de muchas de sus principales piezas públicas, colocadas en lugares urbanos o en entornos naturales. Impactos de alma, bloques de la identidad que buscaba a cada paso que daba. Así instaló su famoso *Peine del viento XV* en 1977 en su San Sebastián natal o su excelente *Elogio del horizonte* de 1990 en Gijón.

En 1985 realizó en papel sus primeras *Gravitaciones*, papeles cosidos entre sí mediante hilo que cuelgan de paredes dejando que el aire los meza de modo íntimo, no exento de cierta musicalidad. Por eso no podemos olvidar la importancia de la música en la obra de Chillida, en constante armonía con el espacio y con la proporción.

Pero, sin lugar a dudas, la obra más importante de su trayectoria como hombre y como artista fue la adquisición, en 1983, junto a su esposa Pilar Belzunce, de la finca de Zabalaga en Hernani, actual sede de su hogar y de la esencia misma de su espíritu: el Chillida Leku. “Un día soñé una utopía: encontrar un espacio donde pudieran descansar mis esculturas y que la gente caminara entre ellas como por un bosque”. Eduardo lo logró. El sueño cristalizó en un espléndido espacio donde arte y naturaleza viajan juntos para proporcionar al caminante la magia que confiere la obra del genio. Sin un orden preestablecido y rodeado de robles, magnolios y hayas, el curioso viajero ocasional avanza hasta acariciar el monumental acero y granito que construye las palabras de Chillida. Un lenguaje inmortal, casi místico que culmina bajo los muros del caserío. Una construcción rural del siglo XVI, de entramado de madera y muros de piedra, presidido por el escudo de la familia Zabalaga en su fachada norte. En él el pasado, el presente y el futuro convergen, se reconocen, dialogan y se muestran.

«Trabajo para conocer y doy mayor valor al conocer que al conocimiento. Creo que debo tratar de hacer lo que no sé hacer, intentar ver donde no veo, reconocer lo que desconozco, identificar en lo desconocido». Sin lugar a dudas Eduardo Chillida lo logró a través de una obra plena de libertad y con sus manos abiertas al mundo.



BIOGRAFÍA DEL ARTISTA

Eduardo Chillida nace, en San Sebastián, el 10 de enero de 1924

En 1943 inicia los estudios de Arquitectura que más tarde abandona

En 1947 comienza a dibujar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid

En 1948 viaja a París y realiza su primera escultura en yeso titulada *Forma*

En 1949 expone en el Salón Mai de París

En 1951regresa al País Vasco y realiza su primera escultura en hierro titulada *Ilarik*

En 1954 realiza su primera exposición individual en la galería Clan de Madrid

En 1956 realiza su primera exposición individual en París, en la galería Maeght

En 1958 gana el premio internacional de escultura de la Bienal de Venecia

En 1960 recibe el premio Kandinsky

En 1961realiza su primera escultura en madera titulada *Abesti gogorra*

En 1963 viaja a Grecia y recupera el interés por la luz en sus obras

En 1965 realiza su primera escultura en alabastro titulada *Homenaje a Kandinsky*

En 1966 se exhibe una retrospectiva de su obra en el Museo de Bellas Artes de Houston

En 1968 se coloca en Washington D.C. su escultura *Alrededor del vacío V*

En 1971 es nombrado *Visiting professor* en la Universidad de Harvard

En 1972 realiza en hormigón *Lugar de encuentros III*, colocada en el paseo de la Castellana de Madrid

En 1973 realiza sus primeras esculturas en tierra chamota

En 1977 se coloca su obra *Peine del viento XV* en San Sebastián

En 1980 se exhibe una retrospectiva de su obra en el Museo Guggenheim de Nueva York

En 1983 compra, junto a su esposa Pilar Belzunce, el caserío Zabálaga en Hernani

En 1985 realiza en papel sus primeras *Gravitaciones*

En 1990 se realiza en Gijón la instalación *del Elogio del horizonte*

En 1991 recibe el *Praemium Imperiale* en Japón

En 1994 es nombrado miembro honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid

En 1998 se exhibe una retrospectiva de su obra en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid

En 2000 se inaugura el Museo Chillida Leku de Hernani

En 2001 es nombrado miembro de la Academia de Bellas Artes de París

Eduardo Chillida fallece en San Sebastián, el 19 de agosto de 2002, a la edad de 78 años



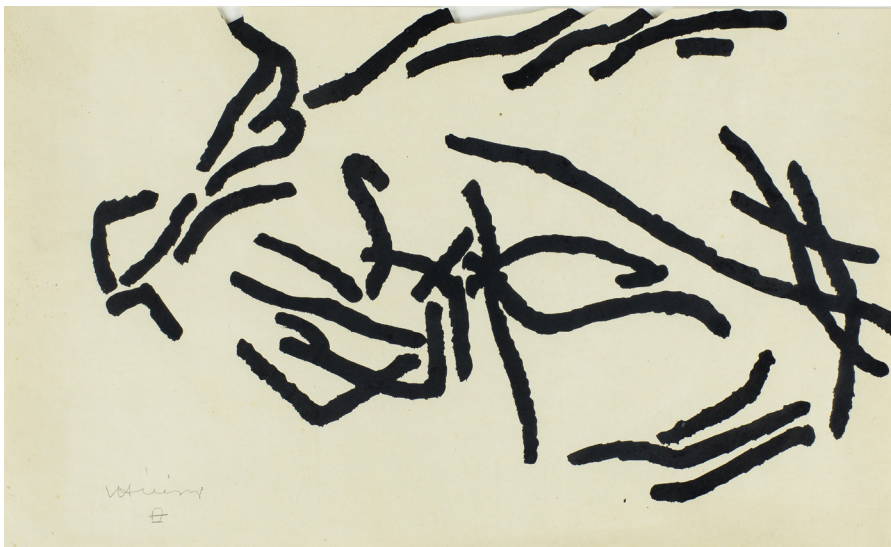
FORMA — 1948. Bronce. 44 x 35 x 35 cm



CONCRECIÓN — 1950. Piedra. 28 x 30 x 61 cm



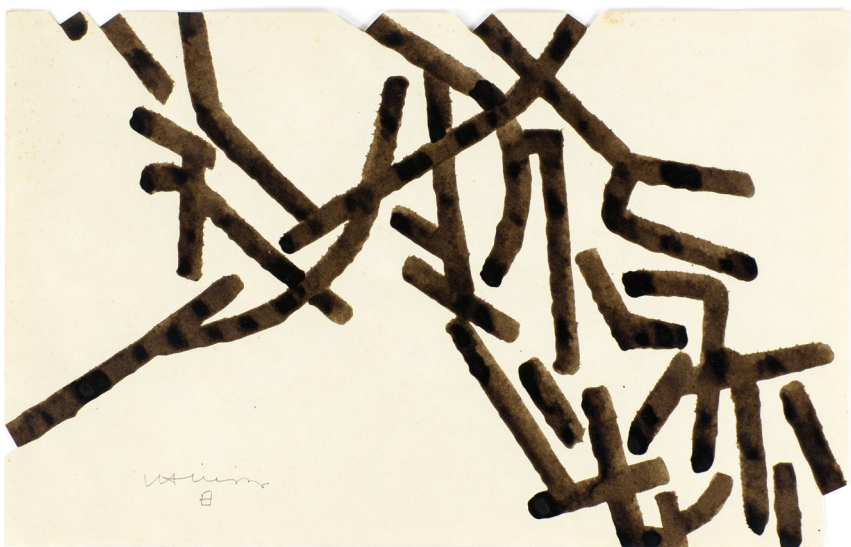
SIN TÍTULO — 1955. Tinta, papel. 28,6 x 44,5 cm



SIN TÍTULO — 1955. Tinta, papel. 24,7 x 40,3 cm



SIN TÍTULO — 1957. Hierro. 9,5 x 33,7 x 12,5 cm



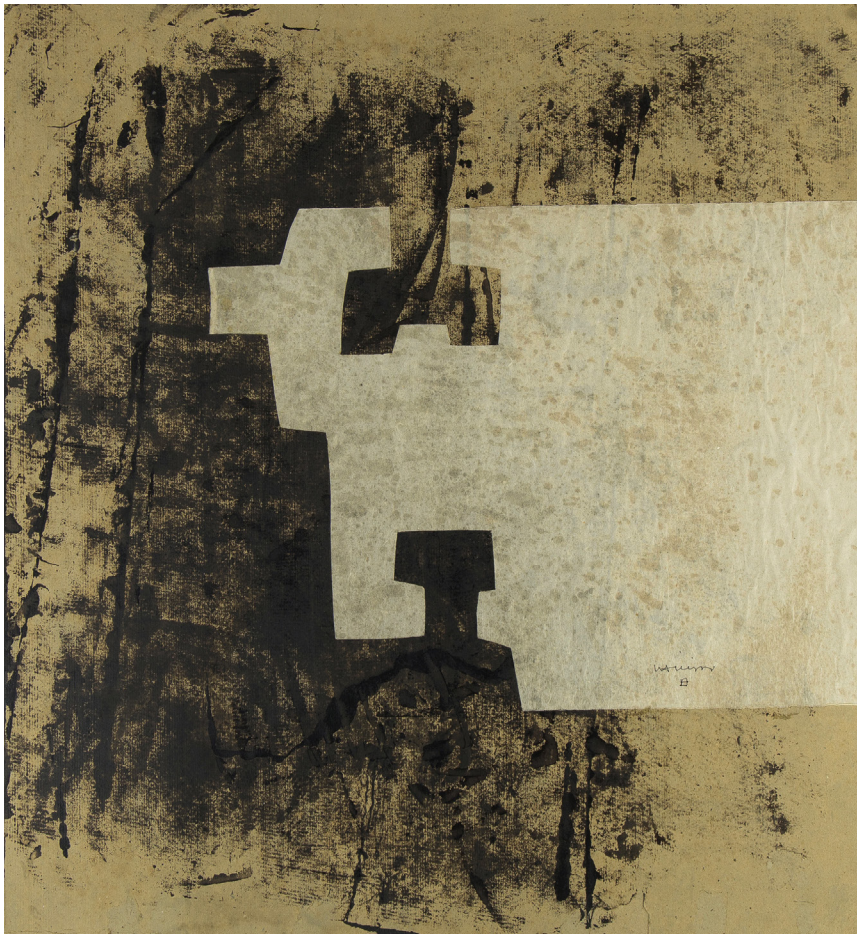
SIN TÍTULO — 1958. Tinta, papel. 19,7 x 30,9 cm



SIN TÍTULO — 1966. Alabastro. 28 x 41,5 x 30 cm



MANO — 1967. Tinta, papel. 19,4 x 13,2 cm



SIN TÍTULO — 1972. Cartón, tinta, papel. 63 x 59 cm

PROYECTO PARA NASHVILLE I — 1977. Hierro. 16,5 x 37,5 x 38,5 cm

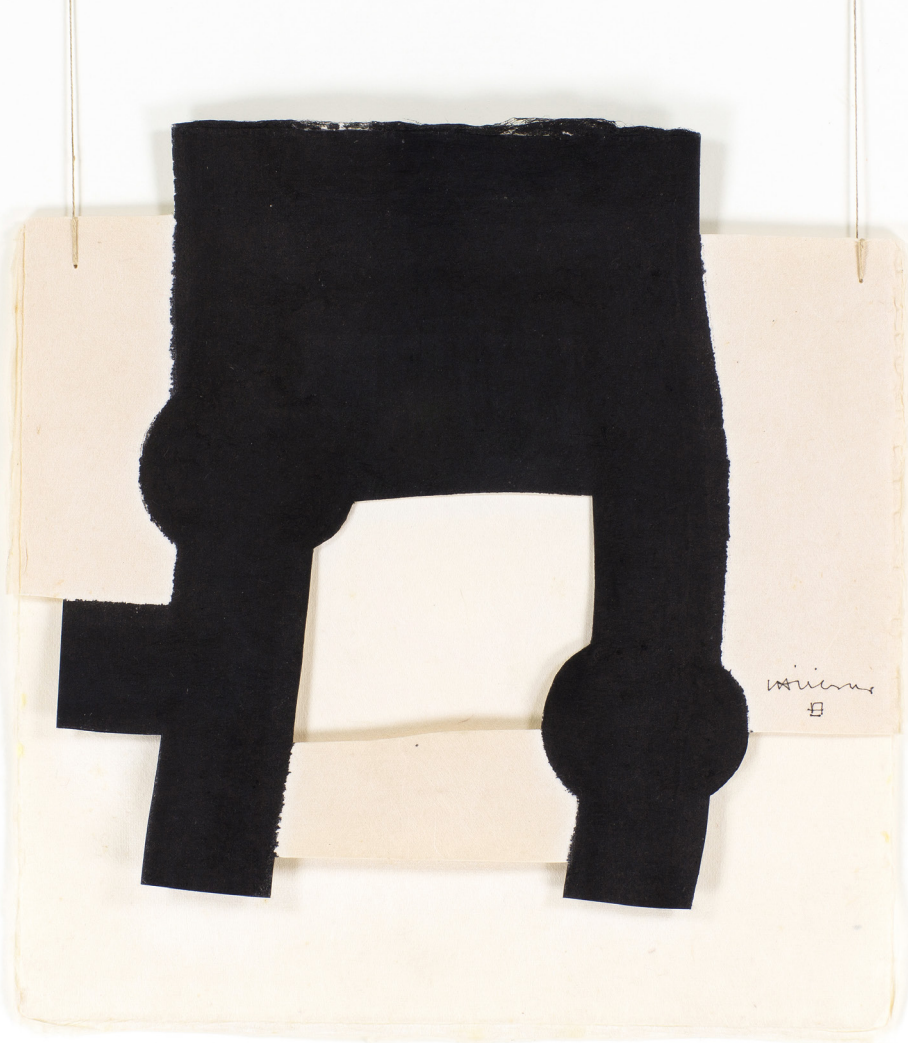




MANO — 1981. Tinta, papel. 20,1 x 14,5 cm



GRAVITACIÓN — 1990. Papel, tinta y cuerda. 23,3 x 20 cm



GRAVITACIÓN — 1992. Papel, tinta y cuerda. 28,5 x 28 cm



LOTURA — 1991. Hierro. 22 x 18 x 10 cm

LURRA G-246 — 1992. Tierra chamota. 29,5 x 30 x 26 cm



EXPOSICIÓN

Comisaria:

Dra. Alicia Vallina

Producción, diseño, montaje:

A Bulto Cultura / Ramón Isidoro

CÁTALOGO

Textos:

Dra. Alicia Vallina

Fotos:

Alex Abril

Mikel Chillida

Jesús Uriarte

Luis Cobo Calderón

Diseño:

Marco Recuero

Imprime:

Cizero

D.L.:

Pavitek



Pavitek

